

FORMULARIO DESARROLLO DE LA BUENA PRÁCTICA EDUCATIVA
DESCRIPCIÓN DE LA BUENA PRÁCTICA
INFANTIL/PRIMARIA: “EL BOSQUE DE LAS ESTACIONES”
PROVINCIA IBÉRICA 2019-2020

Información General			
Centro educativo			
Nombre	COLEGIO SAN JOSÉ HERMANOS MARISTAS		
Dirección	TRAMO 3 CALLEJA VIEJA Nº15. C.P 26006		
Etapa:			
PRIMARIA/INTANTIL: PRIMER CICLO DE EDUCACIÓN INFANTIL (0-3 AÑOS)			
Equipos responsables:			
PRIMARIA/INTANTIL: PRIMER CICLO DE EDUCACIÓN INFANTIL			
Nombre y Apellidos de los participantes			
PRIMARIA/INTANTIL: LEIRE MORENO LÓPEZ, SANDRA MÉNDEZ FELIPE, EVA LÓPEZ GRACIA, IRENE ASTOLA RAMIRO, ÁNGEL SAN MILLÁN LAS HERAS, BETARIZ SABANZA REBOLLEDO Y BLANCA MERINO PALACÍN.			
Contactos		Tfno. 941 509492	
Blanca Merino Palacín		E-mail: blancamerino@maristaslogrono.es	

1. Resumen Ejecutivo:

El proyecto “**El bosque de las estaciones**” nos adentra en un espacio de sensaciones en el que los niños de 0 a 3 años despiertan, descubren y potencian sus sentidos. A través del otoño, el invierno, la primavera y el verano, los niños van descubriendo y explorando el mundo que les rodea, situándose en espacio y tiempo. Paralelamente, los pequeños van adquiriendo nuevos conocimientos de todo lo que sucede en cada momento del año. Este proyecto da la oportunidad de crear, de imaginar, de aprender, de motivarse y de tener mil oportunidades de descubrir elementos nuevos. Asimismo, los niños se desarrollan en las tres áreas (nivel cognitivo, social y emocional, físico, y lenguaje oral).

El proyecto consiste en la ambientación de un aula normal en un aula sensorial simulando cada estación. En cada una de ellas se han integrado rutinas diarias; dándonos la oportunidad de trabajar de forma integral en un espacio único y enriquecedor. Alumnos, profesores y familiares han sido partícipes de diferentes propuestas pedagógicas. El aula ha estado abierta para todos los miembros del cole, y se han podido beneficiar todos los alumnos. Ha sido muy enriquecedor realizar talleres con papás y mamás y compartir actividades de arte con los alumnos de Bachillerato.

Los materiales que hemos usado han sido, en su gran mayoría, reciclados. Además de papel arrugado, para simular montañas, árboles, icebergs, incluso, la propia selva. A su vez, hemos manipulado elementos naturales como hojas, ramas, alimentos de cada estación, arena, agua, piedras, paja... inclusive, para hacerlo más realista, hemos podido ver y escuchar a grillos, observar a los caracoles y, lo que es más importante, cuidar y respetar a nuestra tortuga Matea, que vive con nosotros. Con esto hemos conseguido la inmersión de todos los sentidos ¿a qué huele?, ¿a qué sabe?, ¿qué siento cuando lo toco?, ¿qué oigo?, ¿qué ven mis ojos?, ¿cómo me desenvuelvo en este espacio?...

Desde el primer momento el centro ha apostado por esta propuesta ya que ha sido un proyecto ambicioso que requería de mucha preparación y puesta en marcha (análisis de los pros y contras, valoración de todas las medidas de seguridad y de peligros que pudiesen surgir, objetivos...).

Este proyecto de innovación ha resultado ser algo novedoso, favorable y muy enriquecedor no solo para el colegio, sino para toda la Comunidad Educativa. Lo primordial era conseguir que los niños saliesen beneficiados de todas y cada una de las actividades realizadas en este ambiente lúdico, vivencial y creativo.

2. Planificación:

La idea de este proyecto surgió de la necesidad de los más pequeños con el contacto del mundo exterior. El colegio no tiene mucha vegetación, ni árboles, ni plantas. Además, hay muchas familias que no tienen contacto con la naturaleza. Es por eso, por lo que decidimos acercarlos lo máximo posible a un entorno natural. Partiendo de esta premisa se nos ocurrió crear nuestro propio bosque adaptándolo a cada estación.

Nos planteamos entonces que, además de las rutinas y actividades diarias, los niños tenían que vivenciar y sentir todo lo que nos traía cada estación. Los objetivos que queríamos conseguir, entre otros, eran:

- Descubrir las estaciones y todo lo que ocurre a nuestro alrededor.
- Favorecer la creatividad.
- Socializar en un entorno libre y enriquecedor.
- Descubrir nuevo vocabulario de cada estación.
- Experimentar y vivenciar los recursos naturales.
- Aprender a aprender.
- Desarrollar los sentidos.
- Identificar las emociones.

Plan de trabajo

La coordinadora del primer ciclo de Educación Infantil prepara los materiales y los recursos que se van a emplear en la preparación de la nueva clase "El bosque de las estaciones".

Los materiales cambian en función de cada estación (otoño, invierno, primavera-verano). En su gran mayoría se utilizan materiales reciclados como papel craft, papel continuo, alimentos, elementos del bosque (piñas, palos, frutos secos...) animales de peluches y de cartón, ruedas, agua, tierra, piedras, césped artificial, papel triturado, poliespán, arena, conchas, palas y rastrillos...

En primer lugar, comenzamos en septiembre con el otoño. El aula se convierte en un bosque otoñal con árboles y muchas, muchas hojas que son recogidas y traídas por las familias. Todo se simula para recrear un bosque con olor a hojas secas y humedad. También, hay una zona de bandejas sensoriales con su correspondiente bit, donde los niños tienen que identificar y seleccionar. Las bandejas constan de calabazas, nueces, avellanas, castañas, almendrucos, piñones, piñas, palos, membrillos, higos, uvas, manzanas, pimientos rojos, verdes y amarillos, entre otros. Al mismo tiempo, en el espacio tenemos diferentes animales como: ardillas, ratones, un jabalí, un ciervo, grillos, caracoles y una tortuga (estos tres últimos son de verdad).

Entre educadoras y familias traemos las cosas para el aula (hojas y bandejas sensoriales).

Cuando todo está preparado comienza la aventura. Es hora de descubrir, de investigar, de divertirse. Disfraces, cuentos (Caperucita roja) y canciones nos sitúan en un entorno rico de estímulos y lleno de aprendizajes.

En segundo lugar, con diciembre llega el invierno y el polo norte nos visita. En esta ocasión, los árboles se convierten en icebergs y todo parece helado. Ballenas, osos polares, morsas, pingüinos, focas y esquimales se apoderan del bosque de las sensaciones. ¿Dónde viven? ¿Qué les gusta? ¿Qué sentimos? Frío, pero mucho, mucho frío. Esta vez, nos centramos más en el arte. Con la visita de las familias hacemos diferentes talleres relacionados con el invierno (Taller de Olaf, haz un muñeco de nieve) y con los compañeros de Bachillerato de Artes compartimos la gran obra “La noche estrellada” de Vicent Van Gogh. Los niños estampan con sus huellas diferentes animales, crean y manipulan los elementos y diferentes materiales.

En tercer lugar, la primavera y el verano vienen de la mano, y con el mes de abril las flores llenan nuestro jardín. Todo se ha derretido y las flores han salido, de nuevo los árboles y el verde inundan nuestra clase de color. Creamos un huerto, un estanque de peces y patos, arena para trabajar la pinza fina, y muchos animales de la selva (una jirafa, dos elefantes, una serpiente, muchas mariposas...) dan luz a nuevo escenario. Los niños tienen que curiosear y descubrir todos y cada uno de los rincones, ya que en cada uno se esconde alguna sorpresa. ¿Qué encuentro en el huerto? ¿Qué frutos dan los árboles? ¿Qué siento al pisar la arena? Y ¿la tierra? Dibujar y garabatear con piedras: en la arena, en la tierra y en la hierba. Pintamos con flores y estampamos con verduras y hortalizas.

Para cerrar el curso hacemos entre todos la obra musical “El rey León”. Nos convertimos en pájaros, cebras, monos, elefantes, e incluso en nuestra propia tribu.

Son, entre otras, las diferentes actividades que realizamos en el bosque de las estaciones y nuevas sensaciones. Las sesiones siempre están acompañadas por diferentes músicas que acompañan y resaltan lo que queremos trabajar.

El asombro y la sorpresa son dos conceptos que tenemos siempre presentes a la hora de realizar cada una de las acciones, ya sean libres o dirigidas.

3. Desarrollo y ejecución de la Práctica:

Desarrollo

En el primer ciclo de Educación Infantil (Guardería) tenemos 3 cursos. Aula de bebés (0 años), aula de 1 año (de 1 a 2 años) y aula de 2 años (de 2 a 3 años). El desarrollo en cada uno de los cursos es diferente.

Aula de bebés

La educadora y la profesora de apoyo llevan entre dos y cuatro alumnos al aula de las estaciones. Se les muestran los distintos elementos y lo más importante, que sientan, observen y perciban lo que está a su alrededor. El método más eficaz de aprendizaje son las bandejas sensoriales y el cesto de los tesoros. A ellos, se les prepara el material individualmente y se vigila que no se lleven nada a la boca que sea peligroso. El caer de las hojas, el ruido al pisarlas, el olor, cómo cae la nieve, la sensación de frío, el agua, las piedras, arrastres por el césped... son ejemplos de cómo se trabaja en este periodo de edad.

Aula de 1 año

Al igual que los bebés, es importante vigilar y cuidar, ante todo, la seguridad de los niños. En este caso, los grupos son de 6/7 niños. Siempre, que se pueda, es mejor trabajar por grupos reducidos. Cuando la actividad sea libre (explorar, descubrir y conocer el espacio), puede ir la clase entera. Aquí, podemos ver cómo se relacionan, cómo investigan, quién es curioso, quién se queda retraído, a quién hay que motivar y alentar, etc.

A medida que avanza el curso, los niños van madurando y entendiendo las normas y formas de actuación. Las bandejas sensoriales son el mejor recurso para identificar y conocer elementos nuevos. En la pared pegamos una imagen de lo que van a encontrar en cada bandeja. Los niños meten y sacan los elementos siempre que quieran, pero siempre hay que recoger y dejar todo en su sitio antes de irnos. Es una forma de integrar e interiorizar conceptos, vocabulario... porque toman prioridad los cinco sentidos. A través de la vista, pasando por el tacto y llegando al olfato los niños van aprendiendo y conociendo todo lo que queremos mostrarles.

Es muy importante sentir y vivir personalmente cada momento. Por ello, los niños plantan y recogen lo que sale del huerto, manipulan y pisan la arena, tiran piedras al estanque... Esto nos lleva a trabajar desde dentro, la psicomotricidad gruesa y fina.

Aula de 2 años

En el tercer curso es más sencillo trabajar. Los niños son más maduros y entienden mejor las orientaciones. Tienen mayor grado de autonomía y el desarrollo del lenguaje es más amplio. Pueden disfrutar plenamente de todas y cada una de las posibilidades de esta aula.

Asimismo, los niños de 2 años pueden explorar, descubrir, tocar, pisar... con menos peligro de que se lleven nada a la boca. Al mismo tiempo, preguntar, averiguar, hacer juego simbólico...

En esta edad es importante trabajar la autonomía. Dependiendo de la sesión, los niños tienen que aprender a calzarse y descalzarse. Es interesante percibir desde los pies. Al andar

descalzos integramos muchas estructuras cognitivas que nos facilitan la asociación e integración de conceptos. El aprendizaje es significativo.

Mientras pisan las hojas, las sienten y las huelen. Simultáneamente, activan el oído al oír como suenan las hojas y se rompen al estar secas, ven los colores al caminar y al saltar para lanzárselas por encima o tirárselas al compañero el cuerpo entero disfruta. De la misma manera, ocurre con el invierno.

Pasado el primer trimestre y la adaptación, invitamos a las familias para el desarrollo de varios talleres. Es una bonita práctica para que los niños y los padres descubran los secretos escondidos en el aula y juntos aprendamos muchas nociones del invierno.

A finales de enero, principios de febrero, hacemos una actividad conjunta con los alumnos de Bachillerato de Artes. Cada alumno pequeño tiene un acompañante mayor. Escogemos la obra "La noche estrellada, de Vicent Van Gogh" y juntos compartimos una extraordinaria jornada. El aprendizaje es conjunto y la transmisión de valores inmensa. Es una de las mejores actividades que se realizan en el aula de las estaciones. Tanto niños como adolescentes crean un ambiente de respeto, de compromiso y de adaptación de necesidades para los mas pequeños.

En abril se hace el cambio a la primavera. El escenario cambia completamente (pasamos del blanco y el azul, al verde más puro), y las actividades también. Éstas son más lúdicas, pero todas tienen el componente educativo y de ampliación de conceptos.

Es la estación que más sorpresas esconde. En los árboles se pueden recoger los frutos, en el huerto podemos ver cómo crecen flores, verduras y hortalizas, en el estanque podemos pescar patos y en la arena podemos garabatear con las manos y las piedras.

En cada una de las estaciones podemos realizar miles de actividades, tantas como nos lleve la imaginación. Muchos días los niños son los creadores y guías de su aprendizaje. Otros, en cambio, requieren de más atención y disciplina.

El curso escolar lo dividimos en tres mundos, el otoño, el invierno y la primavera-verano. En todos, se cuida hasta el más mínimo detalle para que los niños extraigan lo esencial. Todo esta relacionado: los conceptos lógicos-matemáticos (cantidades, formas geométricas, series...), los lingüísticos (descubrimiento y ampliación de vocabulario, dramatización...) los psicomotores (desplazamientos, saltos, arrastres, gateos...).

Es valioso recalcar la importancia de la transmisión de valores en cada una de las vivencias, ya que la personalidad y la formación del adulto está condicionada por las experiencias vividas a lo largo de la vida.

4. Resultados de la práctica:

La actividad desarrolla los objetivos iniciales de manera muy satisfactoria a lo largo de toda la etapa.

En el caso de los bebés, el contacto es más controlado y por grupos de 2 a 4 niños en cada sesión. Es vital controlar y supervisar cada movimiento y que no se lleven nada a la boca que pueda producir un accidente.

Para el resto, los cursos de 1 y 2 años, el descubrimiento de las estaciones y todo lo que ocurre a su alrededor, la adquisición y la ampliación de nuevo vocabulario, el desarrollo

de creatividad, de la socialización y del aprendizaje son parte de la riqueza de esta aula de las estaciones. Asimismo, ha aumentado su confianza, el desarrollo psicomotor, la agudeza de los sentidos y la identificación de las emociones.

Por otro lado, estas vivencias han repercutido en la propia autoestima y en el incremento de la implicación de la familia en la escuela.

Los alumnos están muy motivados y se fomenta la participación, la iniciativa y la implicación. Todos tienen las mismas oportunidades ya que, muchas de las actividades propuestas se desarrollan en un espacio libre, tranquilo y enriquecedor donde se respeta el ritmo evolutivo de cada niño.

Vivenciar, sentir y descubrir la arena, la hierba, la tierra... descalzos son experiencias únicas, e incluso las primeras que han realizado en sus vidas. Los cinco sentidos se disponen a recibir todos los estímulos que hay a su alrededor.

En la preparación de los disímiles escenarios hay que tener en cuenta que su forma de aprendizaje es a través de los sentidos, por lo que la forma habitual de conocer y descubrir (bebés y 1 año) es a través de la boca.

Tanto en el otoño como en el invierno, hay que tener mucho cuidado con las hojas y los frutos secos (hay que revisar diariamente su estado, su condición y retirar y reemplazar cuando sea necesario), aunque siempre se manipulan con cáscara por tema de alergias y el papel triturado o el poliespán. Los dos primeros años se utilizó el papel triturado, pero comprobamos que generaba mucho polvo. Por este motivo, decidimos cambiar y recolectar poliespán. Es un elemento mucho más limpio y fácil de manipular, además recrea mejor la nieve.

5. Evaluación y revisión de la práctica:

Tras cuatro cursos haciendo el aula de las estaciones nos damos cuenta de que los resultados obtenidos son muy satisfactorios. Los niños van ampliando sus experiencias y conformando el mundo que les rodea, dando sentido a cada uno de los aprendizajes.

La etapa de infantil tiene carácter global por lo que todo está relacionado. No solo vemos un espacio, sino que, a través de ese escenario, podemos aprender y desarrollar contenidos para las tres áreas (Conocimiento de sí mismo y autonomía personal, Conocimiento del entorno y Lenguajes, comunicación y representación). Por eso, los alumnos van adquiriendo muchas destrezas a todos los niveles.

El proyecto está muy bien estructurado, su nivel de dificultad es progresivo en cuestión a las actividades y juegos que se realizan en cada estación. La duración y el número de alumnos por grupo van cambiando en función de la edad, acorde a su ritmo madurativo.

Dentro de cada estación, se encuentran reflejados todos los elementos que causan interés y motivación en estas primeras edades: animales, elementos naturales y reciclados, espacio abierto, luminoso y seguro, música, ritmo y movimiento, etc.

Las educadoras, por medio de la observación, podemos ampliar o reducir los tiempos que vamos a estar en el aula en función de cómo se encuentren los niños.

Son niños muy pequeños y tienen mucha energía, poca capacidad de atención y de concentración, y muchas ganas de movimiento; por ello, esta aula es fantástica para expresar, aprender, liberarse y ubicarse en espacio y tiempo. En muchas ocasiones nos gustaría sacarle más partido y realizar más propuestas, pero por temas de currículo no da tiempo. Aun así, merece la pena disponer de este espacio, ya que, podemos experimentar toda la comunidad educativa.

En este proyecto hemos hecho partícipes a todas las familias, han tenido la oportunidad de venir a deleitarse, conocer y entender un poco más de cerca el mundo de los más pequeños, su forma de aprendizaje y de relación. En una mañana descubrimos que los adultos se convierten en niños y disfrutan con los pequeños de igual manera. Es como sumergirse en un cuento donde el paisaje cobra sentido al hacerlo realidad.

Conjuntamente al aula de las sensaciones está la entrada al edificio de infantil que nos da la bienvenida a cada estación y es en el bosque donde la descubrimos en profundidad.

6. Carácter Innovador de la práctica:

Este proyecto ha sido innovador ya que nunca se había realizado ni llevado a cabo algo parecido a gran escala. Ha resultado ser una propuesta única y sorprendente para toda la comunidad educativa y muy enriquecedora para los niños. Aunque el trabajo de puesta en marcha y cambio de estación lleva muchas horas de preparación y planificación, merece la pena ver los resultados. Las experiencias que se crean son únicas y muy beneficiosas para su desarrollo.

Es interesante llevarlo al límite de sus posibilidades, por eso cada curso hemos ido ampliando y mejorando los recursos en función de las necesidades de los más pequeños. Dependiendo de cada grupo clase, los resultados son diferentes. Cada uno de nosotros responde de manera individual y particular al mismo estímulo. Es ahí, donde encontramos la riqueza de este proyecto tan ambicioso. Descubrir, reconocer e incentivar a los niños para que disfruten, aprendan y sean felices con cada una de las experiencias que vivencien en el aula, es el objetivo.

Al ser un ambiente distendido los niños actúan de manera espontánea y natural en el cual podemos descubrir su esencia y personalidad.

7. Enlaces y archivos correspondientes, como información complementaria sobre la práctica.

Carpeta "Las estaciones"

https://maristasiberica-my.sharepoint.com/:f:/g/personal/blancamerino_maristaslogrono_es/EieGiJzzGY9MpqYvV-MymNQBIB0ArFGau20Y7HI1Wsn05A?e=oBhQdd

Musical Rey León

<https://youtu.be/3sNF5zC0Uy8>